

# LA INVESTIGACIÓN DOCENTE EN PERSPECTIVA CRÍTICA<sup>1</sup>

The educational research in critical perspective

Fecha de recepción: 4 de agosto de 2007

Fecha de aprobación: 4 de octubre de 2007

Juan Manuel Carreño Cardozo

juanmacc@yahoo.com

Magaly Sánchez Argüello \* \*

fucsiayaky@hotmail.com

Carlos Eduardo Sánchez Montoya \* \* \*

kernunos13@hotmail.com

**Resumen:** Dentro del proyecto Significados de la Investigación para los docentes de la Facultad de Educación de la Institución Universitaria Iberoamericana se ha desarrollado, como parte de su marco de reflexión y sustento teórico, una postura crítica ante la investigación y su práctica en el contexto profesional y formativo de los docentes. En esa línea el presente escrito aborda tres ejes temáticos que posibilitan asumir la relación entre investigación -educación a partir de una perspectiva crítica, entendida esta como un punto de vista que posibilita un fuerte lazo de la investigación con las realidades sociales, políticas y económicas de un contexto. El primer eje temático lo compone una visión de la educación y el conocimiento como factores determinantes en el desarrollo de las sociedades y la equidad social; se fundamenta en la labor docente como vehículo para lograr tales fines. El segundo eje temático se asienta en la necesidad de implantar una cultura de la investigación en educación la cual debe constituirse en competencia del docente en el contexto latinoamericano con el propósito de mejorar cualitativamente y democratizar la educación hacia la renovación de una educación de calidad. Y el tercer eje aborda la investigación a partir de una crítica a su asunción como un oficio exclusivo de expertos y sabios permitiendo una construcción de ésta como posibilidad de acción de cualquier maestro.

**Palabras Clave:** Investigación, conocimiento, docencia, perspectiva crítica, formación docente.

**Abstract:** Inside the project "Meanings of the Research for the teachers of the Faculty of Education" of the Institución Universitaria Iberoamericana it has developed, as part of its frame of reflection and theoretical sustenance, a critical position about the research and its practice in the professional and formative context of the teachers. In this line the written present approaches three thematic axes that make possible to assume the relation between research - education from a critical perspective, understood this as a point of view that makes possible a strong bow of the research with the social, political and economic realities of a context. The first thematic axis composes a vision of the education and the knowledge as determinant factors in the development of the societies and the social equity; it is based on the educational labor as vehicle to achieve such purposes. One agrees the second thematic axis in the need to implement a culture of the research in education which must be constituted in competition of the teacher in Latin-American context by the intention of improving qualitatively and of democratizing the education towards the renovation of a qualit education. And the third axis approaches the research from a critique to its assumption as an exclusive trade of experts and wise persons allowing a construction of this one as possibility of action of any teacher.

**Key words:** Research, knowledge, teaching, critical perspective, educational formation.

El presente escrito hace parte de la reflexión teórica de la investigación institucional denominada "Significados de la investigación para los docentes de la Facultad de Educación" Código 1010 del Centro de Investigaciones de la Institución universitaria Iberoamericana. Director: Juan Manuel Carreño.

\* Coordinador de Investigaciones. Facultad de Educación. Institución Universitaria Iberoamericana.

\*\* Estudiante de VI semestre del programa de Pedagogía Infantil, IU Iberoamericana

\*\*\* Estudiante de VIII semestre del programa de Educación Especial, IU Iberoamericana

### 1. CONOCIMIENTO, INVESTIGACIÓN Y SOCIEDAD

El conocimiento como un factor determinante del crecimiento económico de la sociedad, es precisamente el que permite el surgimiento y el mejoramiento de la calidad de vida de las personas (UNESCO, 1994). En ese sentido la reflexión sobre el conocimiento debe partir de una mirada más consciente de los avances y destino de la educación. Muchos autores comentan sobre la importancia de la educación como propiciador del mejoramiento de vida de las personas, en la medida en que los saberes permiten que el individuo sea el dueño de su conocimiento y le posibilitan compartirlo en su comunidad. Precisamente estos aprendizajes son aprendidos en la escuela orientados por unos actores importantes de este contexto.

El sector educativo es un conjunto demasiado amplio de aspectos, donde intervienen actores y procesos, que se desarrollan en dirección a construir el mejoramiento de vida de las personas. Esta proyección no debe construirse como algo lejano, sino con el propósito que se imagina y se construye día a día. En este sentido a las instituciones educativas les corresponde proyectar y mostrar en sus educandos la posibilidad de cambio social.

Por ejemplo, José Luís Corragio (1995) comenta que el Banco mundial tiene como fines apoyar y ofrecer beneficios para sostener la educación, pero principalmente para promover ideas, sobre todo ideas políticas, pensadas en la formación de la sociedad para un futuro. Así mismo este autor afirma que en el año 1990 se declara el ataque mundial a la población y se comprende que el objetivo principal es crear estrategias para los países pobres donde ellos participen de tomas de decisiones políticas y económicas. Estrategias basadas en la promoción del uso productivo del recurso más abundante de los países pobres: el trabajo. Se invierte en la educación como la mejor manera de aumentar los recursos de esta población.

De ahí que se estén relacionando los problemas de pobreza y la distribución de ingresos del estado, con los de cobertura y calidad de educación. Se deduce, entonces, que para los países de América Latina, invertir en la educación y la capacitación de la población se convierte en una necesidad. Sin embargo, cada día se observa el crecimiento constante de las diferentes problemáticas sociales de las personas, sobre todo de la población infantil. Principales actores de los establecimientos educativos.

Precisamente a partir de las múltiples problemáticas socio-políticas y socio-económicas que afrontan estos países, se evidencia que la población más afectada es la infancia. Por lo general estas situaciones influyen en muy diversos escenarios: familia, el espacio público, la alimentación, la interacción social, entre otros. De ahí que es en los espacios educativos donde se requiere de un docente cada vez más generador de ideas, un ser preocupado por la educación, un profesional en permanente transformación y construcción social.

A pesar de que la labor docente ha cambiado en los últimos años, siendo visible la magnitud del cambio en una o dos generaciones atrás, prevalecen dentro del rol que desempeña el docente, exigencias formativas de personas que se proyectan hacia un cambio de vida en la sociedad. De este modo el docente se ve influenciado por las diversas transformaciones culturales y sociales. Y es evidente que una de las herramientas vinculadas en la formación y práctica de los docentes que puede ser coherentes con estas transformaciones es la investigación, permitiendo al docente desarrollar, discutir y mostrar sus habilidades y competencias. En este sentido la investigación no solo le contribuye a tener un saber particular, sino que le genera conocimiento en sociedad y construye medios que le facilitan la fundamentación de recursos para su trabajo pedagógico.

Fortalecer la profesión docente, integrándola a procesos investigativos que a la vez amplíen su dimensión intelectual, aporten a la calificación de un saber y al mejoramiento de las condiciones en las que se desarrolla la práctica (IDEP, 1996), es un aspecto que a la vez consolida procesos pedagógicos de las instituciones educativas, permitiendo pensar en la construcción de una dinámica que potencie el valor pedagógico de los escenarios educativos. Se puede afirmar que el maestro del contexto latinoamericano debe tener condiciones de encaminar su práctica, hacia la evaluación y creación de las estrategias que aporten a la pedagogía en relación con su comunidad. Donde exista la posibilidad de la reflexión, la conciliación conceptual y el permanente cuestionamiento de sus percepciones, y la reconstrucción de fundamentos y metodologías

La participación de los maestros en el cambio educativo es crucial para que éste tenga éxito, por lo que es preciso crear las condiciones y mecanismos institucionales que fortalezcan su protagonismo y su responsabilidad en la gestión de las instituciones y en la formulación de políticas educativas. De esta forma, se posibilita revertir el enfoque tradicional que ha considerado al docente como un ejecutor de orientaciones y decisiones definidas sin su opinión y conocimiento, lo que se ha traducido en limitaciones para que las políticas educativas se traduzcan efectivas en las escuelas y los demás escenarios educativos. En todo caso el estado y la sociedad deben garantizar a los docentes las mejores condiciones de trabajo, para que estos muestren los más altos desempeños traducidos en procesos efectivos con los estudiantes.

Es así como los países de América latina y el caribe han justificado los procesos para aumentar los años de la educación obligatoria, incrementar la cobertura, mejorar la infraestructura, diseñar nuevos currículos y formar a los docentes, en otros aspectos. Sin embargo, persisten problemas de calidad de la educación que afectan en mayor medida a los individuos o colectivos considerados vulnerables. Estos se encuentran en una situación de desigualdad en lo que se refiere al acceso, la continuidad de estudios y los resultados de los aprendizajes. Es necesario entonces, involucrarse investigativamente con la crítica a los diseños de políticas públicas en educación de calidad y vincular la investigación al desarrollo de acciones específicas que problematicen las formas en que se intenta lograr una educación de calidad para todos (II Reunión Intergubernamental del proyecto Regional de Educación para América Latina y el Caribe, 2007).

Es desde este punto de vista que se desarrollan necesidades particulares y sentidas acerca de la investigación, desdibujando su jerarquía como proceso universal e inaccesible y posicionándola en tanto se posibilite su cercanía al quehacer docente en todos los ámbitos. Teniendo en cuenta también, que en todo espacio de formación docente se reconoce la necesidad de involucrar dicha mirada investigativa como manera de acceder a herramientas de dialogo que conduzcan al cambio (Carreño, 2008)

## **2. HACIA UNA CULTURA DE LA INVESTIGACIÓN DOCENTE EN AMÉRICA LATINA**

Uno de los aspectos visibles de la investigación desarrollada toca fuertemente la formación de una actitud investigativa del docente (Carreño, 2008). De muy diversas formas, los docentes relacionan las problemáticas con los elementos investigativos que pueden ser formados en diversos escenarios, y la amplia visión que permitiría un acceso contextualizado y actual a saberes o metodologías. De manera persistente, los docentes afirman que este desarrollo del aspecto investigativo se logra mediante la formación de un actitud diferente ante el conocimiento, ante sí mismo como docente y ante el contexto. De acuerdo con esto, la formación en investigación tiene que ver con aspectos más fundamentales que operativos, en la medida en que debe trascender la metodologización de la investigación para involucrar toda la problemática del conocimiento en medio de circunstancias económicas y políticas particulares.





Específicamente en el contexto colombiano las diversas realidades educativas ponen en evidencia la necesidad de la construcción de una cultura de la investigación que conduzca a la transformación educativa desde la intimidad del espacio educativo al gran espacio social. Es así como la investigación educativa se constituye en eje de búsqueda de equilibrio hacia la visibilización de problemáticas y temáticas relevantes permitiendo ir directo a la comunidad y acercarse a la realidad desde un saber organizado que permita la intervención, el análisis, la reflexión y la transformación.

Bajo esta perspectiva la investigación se constituye como un factor determinante en las competencias del docente, buscando la transformación de la vida en la escuela. Se precisa entonces, una concepción abierta que fortalezca la posición crítica de los actores del hecho educativo; "el redescubrir de la mirada" hacia la cotidianidad de la vida escolar que permita superar la rutina de las prácticas educativas tradicionales hacia procesos de innovación. El vínculo docencia-investigación debe constituirse como mecanismo en la búsqueda de calidad de vida de los actores directos del proceso educativo.

La práctica docente se compone de conocimientos y técnicas aprendidas por el educador en su quehacer cotidiano dentro del espacio escolar u otros espacios educativos en el que se desarrolla, pero también de conocimientos teóricos y de los resultados de la investigación educativa confirmados en múltiples espacios. Muchos de estos aportes provienen del trabajo de investigadores externos a dichos contextos, de los cuales se plantean preguntas sobre la conducta del educador, de sus estudiantes y sobre el ambiente en el cual ellos desarrollan su trabajo. En palabras de Guillermo Briones (1998) al proceder de esta manera, el investigador profesional no toma en cuenta la experiencia que el propio educador y otros actores directos del proceso educativo tienen para formular las preguntas frente a problemas que los afectan personalmente.

A su vez, lo anterior contrasta con otra de las múltiples realidades de la práctica pedagógica; en gran medida muchos educadores se hallan ante una dicotomía que se enmarca entre la teoría y la práctica. Se asume la interpretación de teorías pedagógicas que divagan entre lo que se debe y no se debe aplicar en la práctica; sin embargo, en el proceso de articulación entre teoría y práctica, se conduce el proceso a una ruptura entre los mismos, debido al énfasis en la enseñanza más que en el aprendizaje; aprendizajes reducidos a una interacción lineal que conduce al desconocimiento de las diferencias culturales de los contextos en que se inscribe la escuela e ignorando la multiplicidad de factores que concurren en el espacio educativo, no todos los cuales se relacionan directamente con la transmisión y aprendizaje de determinadas materias; así pues, muchas veces se aplica en la práctica ese cúmulo de conocimientos adquiridos sin orden, coherencia o dirección.

Si bien poseer conocimientos de diversas teorías y disciplinas enriquece el quehacer pedagógico, lo que no resulta propicio en el hecho educativo es la utilización indiscriminada y descontextualizada de dichos conocimientos, llevando a la homogenización y exclusión de miembros del grupo con el cual se trabaja.

La consolidación de una cultura de la investigación en educación fomentaría el establecimiento de espacios para hacer frente al predominante sistema de administración burocrática, basada en procesos educativos más centrados en la transmisión de determinados contenidos que el desarrollo de habilidades para adaptarse al medio; y a la rigidez de la oferta educativa ante las exigencias de los usuarios del servicio. Se habla de una oferta homogénea para poblaciones heterogéneas. Así mismo permitiría desvirtuar la ostensible insistencia de las reformas educativas en el aumento de la cobertura del sistema (a mayor cobertura del sistema - mayor educación de calidad) más que en prestar atención al problema de su transformación cualitativa.

Afirma Carlos Ordóñez Pachón (1997) que las posibilidades efectivas de mejorar cualitativamente y de democratizar la educación por parte de la sociedad depende de su empeño para definir sentidos alternativos de lo que se considera educación de calidad, y de su participación en la definición del hecho educativo, de tal forma que la institucionalización de la autonomía por la ley permita a las comunidades educativas cuestionar los planes del gobierno para el sector y para la sociedad.

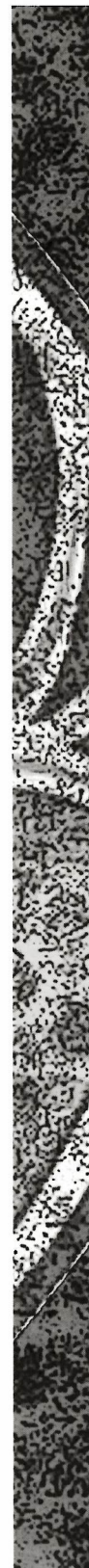
Para el caso de Latinoamérica, tal como lo plantea Londoño (1992), la educación debe permitir construir confianza en nosotros mismos, estructurar una capacidad reflexiva y cuestionadora que nos lleve a ser independientes y capaces de forjar nuestro propio destino, a ser libres para llevar a cabo nuestros proyectos históricos. Es fundamental realizar proyectos de transformación cultural, construir los valores del no conformismo, del libre debate, de la divergencia y de la libre iniciativa y juicio. Estos proyectos requieren mayor conocimiento del entorno cultural para producir saberes – construir mundos – acuerdos con nuestras circunstancias.

Lograr un buen desempeño profesional exige abordar de forma integral un conjunto de factores que son fundamentales para el desarrollo y el fortalecimiento de las capacidades cognitivas, pedagógicas, éticas y sociales de los docentes. Tres de ellos requieren una atención prioritaria por parte de los países: un sistema articulado de formación y desarrollo profesional permanente; un sistema transparente y motivador de carrera profesional y evaluación docente; y un sistema adecuado de condiciones laborales y de bienestar. Por tanto, la docencia es una profesión que requiere mucho más que vocación, una condición importante y necesaria, pero no suficiente. Las políticas públicas deben orientarse a que los docentes desarrollen una dimensión sobre las competencias racionales y técnicas específicas de su oficio, que se aprenden en tiempos y espacios determinados, y una dimensión sobre las competencias ético-sociales, que aluden a la responsabilidad con su trabajo y al compromiso hacia una educación de calidad que favorezcan la calidad de vida de las naciones [II Reunión Intergubernamental del proyecto Regional de Educación para América Latina y el Caribe, 2007]. En este orden de ideas es preciso cuestionarse sobre cuál es el contexto de la investigación educativa entendiendo ésta como un factor determinante en las competencias del docente.

### 3. LOS CONTEXTOS DE LA INVESTIGACIÓN EN EDUCACIÓN

A través de los años la investigación ha venido abarcando más espacios cercanos al mundo del docente en todos sus niveles. Ésta ha ido transformándose continuamente y pasa de ser un oficio exclusivo de expertos y sabios a una posibilidad de acción de cualquier maestro. Sobre todo, ha ido estableciendo su centro, ya no en la eminencia teórico discursiva ni en la experimentación de corte psicológico conductista, sino en los espacios más característicos y propios del hecho educativo desde el punto de vista colectivo: la escuela, el barrio, la familia, el aula, etc. La investigación, bajo esta variación, no solo se entiende como un conjunto de actividades propias de un oficio particular; sino que se constituye, tanto en la educación como en otros saberes, en una dimensión que trasciende la forma en que el docente accede a la información, construye nuevos saberes, resuelve problemas y responde profesionalmente a su contexto de desarrollo laboral y social.

Así pues, la investigación no comprende una serie de actividades enmarcadas en lo operativo, tal y como se pretende en las cátedras de metodología general de investigación (sobreentendiendo en éstas que existe una forma universal de construir conocimiento para todos los saberes, ciencias y disciplinas) sino que conjuga los elementos particulares





de la disciplina con las diversas posibilidades, diálogos y discusiones apropiadas por las necesidades y tendencias contextualizadas de un conocimiento. Podemos hablar, entonces, que los programas de formación docente se deben encargar más de la promoción de una actitud investigativa que de los procedimientos instrumentales correspondientes a aquello que permanece jerarquizado como investigación rigurosamente científica. [Aquella excluyente que depende directamente de amplios presupuestos y experticia, argumentación y sobretodo, reconocimiento de reconocidas comunidades científicas]

Estos elementos son visibilizados en la investigación, presentando los docentes una preocupación por estos nuevos vínculos entre la investigación como convención de lo avanzado, y el nuevo papel que juega el conocimiento en los espacios educativos (Carreño, 2008) A pesar de que no se trate de legitimar cualquier ejercicio de consulta como investigación, podemos decir que existe una estrecha relación entre la actitud inquieta ante el conocimiento y la necesidad de dudas metódicas que desarrollen perspectivas disciplinares.

Así mismo, sin ser necesariamente un aspecto fácil de explicitar por los docentes, la idea persistente de acercar a los estudiantes a la realidad, responsabiliza a la investigación de ponerse en escena de lo contextual y de lo cotidiano. Lo cual, a su vez, pone en juego los saberes universales de lo considerado científico en contraposición del saber cotidiano. Tensión en la cual los docentes divergen y convergen continuamente, siendo parte de una formación disciplinar rigurosa transversalizada por otras tendencias que priorizan la comprensión del otro por encima de saberes teorizantes con pretensión de univocidad (Carreño, 2008).

Esta actitud científica no se propone como un axioma que se disuelva en los procesos académicos concretos de formación. Es una premisa que posibilita la estructuración de saberes de forma transversal a su contexto de desarrollo y aplicación. Justamente, se considera la investigación no solo como un proceso unívoco y estable, sino que entra en juego con la misma dinámica en que se construyen y reconstruyen conocimientos en una disciplina. Esto discute, por supuesto, con todas aquellas posiciones que privilegian el quehacer del maestro como una ciencia aplicada, en la cual, al existir una problemática, el docente tiene cierta información que al aplicarse, posibilita una solución certera; perfil academicista que convencionalmente postula el conocimiento como universal y neutro ante las situaciones sociales, políticas y económicas de las poblaciones. Por el contrario, es más afín con la apertura del rol del maestro como orientador del diálogo entre actores del hecho educativo y un agente posibilitador de una construcción común que nos acerca a lo que la sociedad necesita.

La investigación desde este punto de vista se constituye en la herramienta que permite trascender los saberes del maestro, ya que es él quien se ha internado en las entrañas del problema en el escenario educativo, se ha dispuesto ante un intercambio abierto entre las situaciones propias de una comunidad y los saberes construidos históricamente en su disciplina particular y ha intentado, ensayado y propiciado diversas formas de acercamiento. Aún en los docentes en formación es visible su inclusión como sujetos históricos ante los procesos de acercamiento profesional, esto desdibuja la experticia como requisito del proceso pedagógico. Sin embargo, la riqueza de este proceso suele empobrecerse y coartarse ante el falso resultadismo y la invisibilización de los otros monumentales factores que, en nuestra sociedad, afectan el proceso educativo.

En todo caso, la investigación sirve de eje bajo el cual se puede sistematizar la experiencia docente con el fin de intentar rumbos más definidos y dinámicos en el aparente marasmo del sistema educativo. Justamente esa es la forma en que los saberes disciplinares, que en algún momento se hacen inaprensibles por los contextos

reales de las comunidades, aterrizan, se discuten y se dinamizan en el diálogo pedagógico. El docente investigador no solo intenta, sino que se posibilita reconocer que lo intenta, estableciendo intencionalmente los elementos que entran en juego en sus prácticas pedagógicas. Además generan una necesidad de reconocimiento permanente de las situaciones, y diluyen las antiguas estables bases de los conocimientos para resignificar el saber contextualizado en comunidad.

En este sentido, el contexto ya no es solo el conjunto de características de todo tipo que rodean el hecho educativo, sino que se asume este mismo dentro de la problemática de la comunidad. Las problemáticas educativas, a través de la actitud investigativa, no se consideran como elementos externos asociados al aprendizaje, sino que ubican la educación (no al aprendizaje exclusivamente) como elemento constitutivo y constituyente del devenir problemático de una sociedad. Las problemáticas deben entonces constituirse en puntos neurálgicos de discusión desde los cuales se responde en una u otra medida a una situación específica, sin importar lo particular del saber disciplinar:

#### **A MODO DE CONCLUSION**

Esto mismo supone la evolución de dichos saberes disciplinares, pasando de una asimilación per sé de las verdades científicas dominantes a una reinterpretación crítica de la situación de dichos conocimientos de pretensión universal. La investigación, por lo tanto, orienta la pertinencia, historicidad y sobretodo, la forma en que las situaciones y necesidades del contexto se sirven de los saberes en discusión.

Así mismo se comprende la construcción del saber como un acto colectivo, en el que los actores intervienen de forma activa en su constitución e interpretación. La investigación contempla entonces, dado que el saber no se construye sin el diálogo, el necesario intercambio y discusión en colectivo, que redunde en la posibilidad de organización de grupos. Estos, desde la perspectiva planteada, no se dirige a la exclusión por experticia, sino todo lo contrario, a la apertura democrática que reconoce al otro como actor dinámico del conocimiento.

En la actualidad, se aboga por la construcción de una cultura de la investigación que conduzca a la transformación educativa desde la intimidad del espacio escolar al gran espacio social. En los diversos contextos colombianos los docentes deben trabajar en nuevos escenarios, para los cuales no han sido ni están siendo suficientemente preparados. Ello demanda la formación de un docente más protagónico que pueda ejercer un rol realmente profesional, un docente reflexivo, con sentido crítico, que permanentemente cuestiona, un docente que actúe con autonomía y exprese su creatividad; que tenga espacio para tomar decisiones con base en las características específicas del proceso educativo. Este concepto de docente genera una serie de retos a las instituciones formadoras, estos implican cambios en sus currículos y en el rol del formador de docentes; un sistema articulado de formación y desarrollo profesional permanente que conlleve a generar una comprensión y una posición clara acerca del papel que cumple y el que debe cumplir la educación en la sociedad, en la economía y en la cultura. Así mismo, esta perspectiva busca establecer espacios de la construcción de nuevos saberes hacia la transformación de políticas educativas que promuevan una democratización y calificación de la educación en pos de la calidad de vida de la población.





### REFERENCIAS

Briones, G. (1998). La investigación Social Educativa - Formación de Docentes en Investigación Educativa. Edición TM Editores, Bogotá.

Carreño, J. (2008) Informe de la investigación: "Significados de la investigación para los docentes de la Facultad de Educación" Código 1010, (Documento de circulación interna) I.U. Iberoamericana, Bogotá.

CEPAL - UNESCO (1982). Educación y Conocimiento: Eje de la Transformación Productiva con Equidad. Chile.

Corragio, J.L. (1995) Los Planteamientos del Banco Mundial para la Educación ¿sentido oculto o problema de concepción?. Ponencia presentada en el seminario "o Banco e as Políticas de Educacao do Brasil". Sao Paulo, Brasil.

EDUCACION DE CALIDAD PARA TODOS UN ASUNTO DE DERECHOS HUMANOS, Documento de discusión sobre políticas educativas en el marco de la Reunión Intergubernamental del proyecto Regional de Educación para América Latina y el Caribe, 2007; Buenos Aires, Argentina.

Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo, IDEP (1996) Políticas Institucionales, Bogotá.

Ordóñez Pachon, Carlos. (1997) Administración y Desarrollo de Comunidades Educativas - Hacia un Nuevo Paradigma de Organización Escolar: Magisterio, Bogotá.

UNESCO (1994) Educación y conocimiento: eje de la transformación productiva con equidad. Santiago de Chile.